

Palabras y foros del (desorden) urbano

El vocabulario obvio de la falsedad sin réplica: Barcelona, ciudad de la solidaridad, la tolerancia, la paz y la sostenibilidad

Hablar de Barcelona en términos de ciudad de solidaridad, tolerancia, paz y sostenibilidad exige en primer lugar superar el asco que produce este vocabulario obvio de falsedad. Reprimir el deseo de hacer mutis por el forum. Sin embargo, todo parece indicar que este nuevo eslogan propagandístico no se limita a ser una campaña publicitaria entre otras para vender una nueva ciudad feliz sino que apunta a más. Avancemos, pues, sucintamente las tres ideas centrales de este artículo: estos nuevos valores “inmateriales” son lanzados como rasgos distintivos de la ciudad-empresa Barcelona para arrojar beneficios y crear valor añadido; son los nodos del portal propagandístico de la sociedad-red que estrechan la malla para que no se escape nadie y produzca socialidades y vivencias fuera de ella; son el grano de arena local a la renovación de la socialdemocracia global, la cara *light* de la globalización armada.

Uno de los “activos” principales de la sociedad-red es su afán de crear mecanismos de consenso entre todas las partes implicadas y eliminar las diferencias culturales y la crítica social mediante la integración de sus elementos aprovechables. El consenso se consigue a partir de pactos en torno a objetivos que se proyectan como comunes. Desaparecido (o mejor dicho eliminado del mapa) el antagonismo social y relegada la conflictividad social a un problema del orden público, los nuevos enunciados del orden urbano tienen que ser lo más amplios y vagos posibles para poder crear la apariencia de una sociedad cohesionada que aspira a lo mismo y que se ha arropado para este fin de unas instituciones que velan por el bien de todos. La ambigüedad conceptual de términos como seguridad, sostenibilidad, etc. es precisamente su fuerza para ser aplicados de forma arbitraria por el poder y la maquinaria de propaganda. Por otra parte son construcciones conceptuales que recuperan para el discurso del poder anhelos articulados en un sinfín de luchas populares. Por tanto son términos que de alguna forma son compartidos por todos y sólo admiten “conflictos” sobre el grado de su aplicación. En este sentido estos términos de consenso reflejan el horizonte identitario del anhelado centro político y de las nuevas y viejas clases medias para cuya articulación las ONG con sus postulados humanitaristas y la llamada sociedad civil con sus manifestaciones cívicas tienen una importancia central.

En esta gran operación de abstracción de las condiciones materiales concretas, de los condicionantes de la vida cotidiana, la cultura y su caracterización como algo eminentemente positivo adquiere una importancia central para imponer y legitimar el orden (urbano) existente a través de intervenciones urbanísticas basadas en la celebración de grandes acontecimientos y campañas de concienciación, que al mismo tiempo han de servir para camuflar el carácter represivo y excluyente de este orden. El objetivo es la creación de un “nuevo contrato social” en el que todos tiran de la misma cuerda. La clave para su articulación es la colaboración entre “actores públicos y privados” y la creación de una tupida red de agencias y foros donde estudiar, perfeccionar, divulgar y llevar a la práctica el nuevo modelo sostenible, tolerante y multicultural del orden urbano y los modos de vida adecuados a ello.

Por falta de espacio y porque se trata más detenidamente en otras partes del libro no vamos a incluir en este análisis los foros y las agencias del lado duro de este orden. De estos hay y muchos, allí se habla no tanto para fuera sino para dentro, allí se encuentran los representantes del Poder para intercambiar experiencias y funciones y buscar los caminos a seguir. Son los lugares donde, de acuerdo con las correlaciones de fuerza de cada momento, se ponen las pautas que gradúan el sufrimiento de las mayorías: llámese tipos de intereses hipotecarios, los grados exigibles de flexibilización y precarización en el trabajo, el número de policías y cárceles necesarios, la densidad y la configuración deseables del control de espacios públicos y un largo etcétera. Aunque son la otra cara de la misma moneda, no necesitan crear legitimidades, les basta con subvencionar alguna iniciativa integradora, sostenible y blabla y por lo demás van directamente al grano, tal como lo hace la Fundació Barcelona Promoció de la Cambra de Comerç i Indústria que resume su cometido de forma tan escueta: “El primer frente es la promoción global de Barcelona, el cual se subdivide a su vez en tres áreas: captación de sedes y grandes acontecimientos, elaboración y difusión de información sobre la ciudad y, por último, reconocimiento social.”

Barcelona y su sostenibilidad

La invención del paradigma del desarrollo sostenible - sancionado en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992 - se puede considerar el primer hito de la configuración de la sociedad red. Era el punto de partida para un nuevo modelo de dominación integradora en el marco de la ofensiva neoliberal y el auge de las tecnologías de información. Por una parte significó la consagración de las ONG como nuevo actor en la escena internacional y por otra fue el primer paso en la apuesta de la ONU de crear un régimen de gobierno global a través de una serie de grandes conferencias. Su objetivo declarado era la superación de la vieja competencia entre bloques mediante un entramado de medidas de canalización consensuadas. Estas medidas se tendrían que realizar a partir de la colaboración (a través de simposios, foros y actuaciones concertadas) entre gobiernos, la sociedad civil (ONG y mecanismos de participación ciudadana) y las empresas con el objetivo de paliar la devastación del planeta y generar un modelo de desarrollo "más equitativo".

En Barcelona este nuevo credo de la "postdemocracia consensual" ya se había puesto en escena machaconamente en el marco de los preparativos para los juegos olímpicos. "Tots som un equip" era el lema que debería garantizar la gran remodelación de la ciudad con ocasión de los juegos olímpicos. Sin embargo, este equipo se significó más por la confluencia de todas las "fuerzas vivas" de la ciudad en un solo objetivo que por la incorporación de nuevos actores. La "alegría de vivir" y los valores humanitaristas aún eran más adorno que esencia del mensaje. Después de haberse "reinventado la ciudad" a base de la movilización de su ciudadanía vino la resaca y el vacío. Así el Ayuntamiento de Barcelona acogió con entusiasmo esta nueva orientación internacional para iniciar una cabalgata hacia el futuro sostenible que se define de la forma siguiente: "El desenvolupament sostenible és aquell que satisfà les necessitats del present sense comprometre la capacitat de les generacions futures de satisfer les seves necessitats." Evidentemente, para conseguirlo no se plantea dismantelar las fábricas y el modo de producción industrial sino que se buscan medidas para el uso más eficiente y racional de los recursos naturales disponibles (o su modificación por la biogenética).

La Cumbre de Río había establecido que la elaboración de la Agenda 21 sería el instrumento central para conseguir el desarrollo sostenible. La Agenda 21 es paradigmática para el papel de las instituciones públicas en la era del capitalismo asistido: delegar y deslocalizar algunas de sus funciones tradicionales y centrarse en la tarea de promover la cohesión ideológica del sistema en su conjunto integrando a todos los elementos que quieran contribuir a este menester. Otra particularidad de la Agenda 21 es el reconocimiento de la importancia de la implicación de los niveles locales en el despliegue de sus propósitos, dando cuenta de esta manera de la creciente importancia de las ciudades proporcionada por la crisis del Estado-nación. Así, a través de una serie de foros a nivel europeo, se empezó a plasmar cómo tendrían que ser las Agendas Locales 21.

El encargado de elaborar la Agenda Local es el llamado Consejo Municipal de Medio Ambiente. Centrándonos ya en el caso concreto de Barcelona, lo encabezan los distintos regidores y partidos representados en el ayuntamiento y de la diputación, les siguen representantes de organizaciones cívicas (como la FAVB, el RACC (sic), Ecoconcern y otros), después vienen organizaciones ecologistas y "ambientalistas"; a continuación, asociaciones y empresas que promuevan las energías renovables; después vienen representantes de trabajadores y de asociaciones empresariales (CCOO, UGT, Cambra de Comerç, etc.) seguidos de representantes de "empresas para la sostenibilidad" entre las cuales figuran Ros Roca y l'Institut Català de Tecnologia, y para finalizar la lista hay representantes de las multinacionales como Gas Natural, Endesa, Agbar, Repsol, Telefónica y otros, agrupados como representantes de las empresas suministradoras de servicios.

En Barcelona, a diferencia de otras ciudades europeas, es este mismo consejo el responsable máximo "que elabora propuestas, construye el consenso y resulta depositario de los resultados" y no el ayuntamiento. Otra particularidad es la importancia que se otorga al "proceso de participación". Tal como explican los responsables de la Agenda 21: "Elaborar una Agenda 21 lo más participada posible no sólo la legítima, sino que sobre todo permite que un número más importante de personas interiorice su importancia y haga suyos sus objetivos." En la redacción de los diagnósticos se nota claramente la impronta de los ecologistas convertidos en especialistas ambientalistas; en cambio, los objetivos y las medidas propuestas destacan por su vaguedad. Ésta sólo se abandona cuando se establecen dos elementos claves: la legitimidad del documento a partir del proceso de elaboración que tiene que implicar una movilización de los ciudadanos por los objetivos y, estrechamente ligado con ello, la nueva corresponsabilidad de la ciudadanía con la sostenibilidad (comprometerse con la recogida

sostenible, mantener limpias las calles, gastar menos agua, hacer menos ruido, utilizar más transporte público, etc.).

En este sentido, la Agenda 21 supone la plena integración del ecologismo tradicional en la estructura del poder consensual. Buen ejemplo de ello es que un destacado miembro del ecologismo barcelonés, en su calidad de miembro del consejo, redactó una parte importante de la Agenda. Entre otras actuaciones, este especialista ecologista ha tenido un papel importante en la desactivación de la guerra del agua de los años 90 y su canalización hacia cuestiones de sostenibilidad. Y puesto que la red del consenso postfordista es muy amplia y flexible, este activista de lo sostenible montó un taller sobre la cuestión del agua en la Contracumbre de Barcelona en 2001, en el que después de dibujar un panorama catastrofista de la escasez del agua a nivel planetario, cantó las glorias del ahorro de agua a través de la penalización del consumo de los hogares y se sacó de la manga la conclusión (a presentar en la plenaria) que, por todo lo expuesto, era necesario abogar por una “mercantilización democrática del agua”. Se olvidó mencionar que estas mismas medidas son defendidas por instituciones y foros internacionales montados por el Banco Mundial para impulsar la privatización del agua a nivel mundial.

La elaboración de la Agenda 21 finalizó en mayo de 2002 con lo que se inauguró la fase de su implantación. Ejemplos de esta implantación – a nivel propagandístico y legitimador - son las campañas publicitarias de ahorro de agua y de energía de Agbar y Endesa que camuflan que el negocio radica cada vez menos en las cantidades consumidas por los hogares (destinatarios de los mensajes) sino en el establecimiento de los costes fijos en las facturas que a su vez son justificados por consideraciones ambientales. Otros ejemplos van desde simposios internacionales (como el de “Ecología, sostenibilidad y rehabilitación” montado por ESADE en la mayor feria europea del sector inmobiliario Barcelona Meeting Point), pasando por programas de educación ambiental montados por la Fundación Agbar para que los niños se comporten sosteniblemente, hasta campañas de concienciación de algún grupo ecologista y brigadas cívicas de eliminación de carteles en las paredes. También los demás agentes implicados en la Agenda están presentes, o directamente o a través de fundaciones montadas o cofinanciadas por ellos en la celebración de congresos, jornadas, foros y campañas que propagan el desarrollo sostenible. Con ello no sólo se agencian las legitimidades necesarias para el mejor funcionamiento de su negocio (como en el caso de Agbar o Endesa) sino también consiguen información privilegiada sobre los nuevos campos de negocio que les abre el paradigma del desarrollo sostenible.

Por otra parte, es evidente que una ciudad que tiene en el turismo y la realización de congresos, foros, ferias y etcétera uno de sus pilares económicos tiene que apostar por un entorno de calidad ambiental. En este contexto se da una clara correlación entre el desarrollo sostenible y el bienestar de unos pocos. Buen ejemplo de ello, son las obras realizadas con ocasión del Forum 2004 (puerto deportivo saltándose la ley de costas, depuradora, remodelación de la central térmica, placas solares etc.) pagadas por todos y que van en beneficio directo del complejo residencial de lujo Diagonal Mar. **Lo mismo vale para los esfuerzos del consistorio de convertir a Barcelona en un polo de atracción para la tecnología punta (con un peso específico del campo de la biomedicina) o el montaje postforum de hacer de Barcelona la “capital mundial de la arquitectura y el urbanismo” mediante la creación de un nuevo parque temático al respecto. En ambos casos la sostenibilidad será un elemento clave en su articulación y los beneficiarios serán dos de los “gremios” más ligados al poder y al dinero.**

Otra tendencia ya claramente visible es la creciente interrelación entre el proceso de gentrificación y presuntos criterios de sostenibilidad que se da de forma más acusada en la Ciutat Vella. **Valgan como ejemplo las redes de recogida neumática de residuos que a partir de intervenciones urbanísticas del Ayuntamiento atravesarán el barrio. Una de las primeras muestras de ello es la illa Robador en el Raval, donde debajo del complejo de hotel de lujo, oficinas y demás instalaciones del parque temático Raval, montarán uno de los centros de este nuevo sistema con lo que el barrio será más limpio, más rentable y el hotel de lujo en la illa Robador adquirirá el mínimo de legitimidad necesaria.**

Los foros de “cultura”

Mientras la elaboración de la Agenda 21 barcelonesa ha sido un buen ejemplo de cómo se transforma una crisis de legitimidad y un problema real y ampliamente sentido en una estrategia de modernización consensuada en la que todos tiramos de la misma cuerda, quizás el paradigma por excelencia que marca el ritmo de la ciudad es la “cultura”. Lo cual es bastante

lógico si nos atendemos a los postulados de los apologistas de la “ciudad del conocimiento” según los cuales la cultura ha dejado de ser una actividad subsidiaria para convertirse en una fuerza motriz y en un valor estratégico. Esta sentencia es aún más cierta para una ciudad como Barcelona que tiene un rico patrimonio histórico-cultural, que gusta de alardear de su ambiente mediterráneo abierto, tolerante, cosmopolita y alegre y que al mismo tiempo es la capital de una “nación sin Estado”, por lo que dispone de los elementos identitarios que la cohesionan desde una perspectiva de una “cultura reprimida”.

Un valor estratégico, evidentemente, necesita también un plan del mismo nombre. Este establece seis “estrategias”, entre las cuales figuran: “Fortalecer Barcelona como factoría de producción de contenidos culturales. Hacer de la cultura un elemento clave de cohesión social. Proyectar Barcelona como plataforma de promoción internacional.” Al igual que la Agenda, la elaboración del plan fue promovida por el ayuntamiento y otras instancias públicas y redactado y consensuado entre los más diversos actores del “mundo cultural”. Quiere ser “un contrato-marco entre el conjunto de agentes culturales de la ciudad para trabajar con lógicas comunes”. Y puesto que vivimos en una sociedad-red “el conjunto de proyectos culturales hoy necesitan un grado de autonomía en su gestión, cada vez más importante, para poder garantizar niveles de flexibilidad que permitan adaptarse en entornos cada vez más cambiantes.” Como vemos el plan es toda una metáfora del hombre moderno: sumamente flexible y adaptable, siempre al acecho de una oportunidad, autónomo y singular y, al mismo tiempo, en todo lo que hace al servicio del conjunto que ya no es un sistema que encierra sino una red que se abre mediante la creación de nuevos nodos. Es una persona abierta a “las moda de vida sostenibles” que preconizan los organizadores del Forum y alguien que se deja movilizar por actos lúdicos-reivindicativos siempre y cuando se enmarquen dentro de formas cívicas.

Por otra parte, la innovación constante a la que quiere contribuir el plan equivale exactamente a las prioridades de la política económica “neoliberal” y su credo a la innovación constante y la competitividad. En este sentido no es ninguna causalidad que la misma flexibilidad y adaptabilidad consideradas en el campo de cultura y del arte como un don se traducen en otros campos de la Economía en una cuestión de supervivencia y, a menudo, van ligadas a una condena a la precariedad.

El plan data de 1999 y fue el resultado de una serie de foros como p.e. Interacció que se viene celebrando desde 1984. Y puesto que el Ayuntamiento se ha enamorado de foros sociales y otros, las autoridades municipales han lanzado juntos con las de Porto Alegre el proyecto de una “agenda 21 de la cultura”. Se trata de un documento exclusivamente pensado desde y para las ciudades que quiere adquirir su reconocimiento internacional en el marco del Forum de las Culturas. Aparte de los conocidos ingredientes ya tratados en el apartado anterior, esta Agenda insiste en el papel central de la cultura en la globalización y en el desarrollo territorial. Para poder desplegar este papel quiere convertirse en un referente “para las organizaciones privadas, las organizaciones no gubernamentales y el tercer sector (no lucrativo) que desarrolla una misión eminentemente cultural”. De esta manera la escena de arte con su entramado entre galerías, museos y coleccionistas que ya de por sí es un buen ejemplo de la armonía entre lo público y privado se verá enriquecido por las aportaciones innovadoras de un sector aún no mercantilizado.

Al igual que con la sostenibilidad, estos oráculos son lanzados desde las instancias de las administraciones públicas que al mismo tiempo se encargan de proveer un marco para que sus enunciados puedan plasmarse en la ciudad y hacer que la ciudad-empresa ruede. Los ejemplos de este tipo de iniciativas son legión. Ahí están los Grecs, los Años Gaudí, los Años Disseny y un largo etcétera. Son iniciativas que aportan un marco de sentido y actividades en el parque temático en que se ha convertido la ciudad y buena parte de su vida, dan trabajo (a menudo precario) a gente que se mueve en el mundo universitario, del arte y de la cultura y al mismo tiempo aportan incentivos para la economía, sea en forma de un nuevo impulso para la industria turística o para el refortalecimiento de valores económicos de importancia estratégica para la marca (como es el caso del arte y diseño). Sin embargo, aparte de estas iniciativas limitadas en el tiempo hay una serie de foros permanentes que vertebran esta estrategia, la cohesionan y le dan nuevos impulsos. El Centre de Cultura Contemporània – y su “complemento” el Macba – son con creces las entidades públicas más importantes en este contexto.

El CCCB y otros oráculos

La evolución del CCCB está estrechamente ligada a la nueva configuración del orden urbano. Su construcción en el marco de las reestructuraciones urbanísticas con ocasión de los Juegos

Olímpicos del 92 supuso la expulsión masiva de un gran número de vecinos para poder convertirse en un nuevo "eje urbano" que articularía la modernización del centro histórico de la ciudad. Al principio un inmenso espacio vacío que sólo contaba con un guardia de seguridad y su silla, la proyección estratégica de la cultura lo ha convertido en un referente central, tanto a nivel local, como a nivel nacional e internacional.

De modo que en el CCCB hay debates, simposios y jornadas de todo tipo con una marcada tendencia de yuxtaponer voces y visiones cuyos discursos "críticos" son directamente orientados a consolidar y perfeccionar el orden establecido con otras provistas de una crítica más radical. Por otra parte, su programación no sólo pretende reflejar los puntos calientes de las realidades urbanas, sociales, culturales y artísticas sino que también se inscribe en los temas de actualidad marcados por el Ayuntamiento. A veces esta tarea de aportar el grano crítico se convierte en un juego de cinismo. Así por ejemplo, en el marco del Any Disseny, el CCCB organizó unas jornadas „Can Barraca“ donde un nutrido grupo de expertos críticos debatieron el tema (naturalmente desde una perspectiva interdisciplinaria y recuperando experiencias de autoorganización de otros países) para montar después un taller donde unos estudiantes becados por la Fundació Mies intentaban dar soluciones "imaginativas" al problema de la infravivienda tan extendida en el Raval donde se erigen el CCCB y el Macba. No sabemos si en estos debates se plantearon la gratuidad de la vivienda y los posibles pasos para conseguirla. De todos modos un planteamiento así es perfectamente admisible en el marco de unos foros cuya función consiste precisamente en hablar de todo mientras se hable de forma cívica.

Sin embargo, la apuesta por la modernidad de la marca Barcelona da un paso más allá: aquí la creatividad crítica no sólo se integra sino que se produce en los foros establecidos por las instancias del poder. Evidentemente esto tiene que ver con la proyección internacional de la marca, cuyos ingredientes estructurales hemos visto arriba y a los que habría que añadir el vacío dejado por la transición postfranquista y el papel nimio de las universidades en la producción del saber crítico. Mientras que en ellas al menos se daba la posibilidad de una gestación colectiva de estos saberes, estas nuevas factorías de la crítica (cívica) se basan exclusivamente en el individuo aislado aunque sea en el marco de escenificaciones de interactividad. A ello hay que añadir el hecho de que el proceso de la mercantilización ha llegado a unos extremos absolutamente inéditos, con lo que la visibilidad y la visualización de todo lo que se mueve y que por tanto produce energías potencialmente aprovechables adquiere una importancia cada vez mayor.

La institución encargada de recoger y promover la musealización de estas tendencias es el Macba. Sin embargo, estos quehaceres aún encierran cierto riesgo. Lo que quedó demostrado en el primer "reclaim the streets" que fue montado gracias a ayudas prestadas por el Macba. Puesto que el personal se tomó el mensaje de una forma demasiado literal y entendió que la destrucción, el sabotaje y la apropiación directa pueden ser una forma creativa, esta forma de actividad artística y lúdico se salió de su madre. El hecho de que no hubieran destituciones después del festival en el Paseo de Gracia demostró el poder "hegemónico" del ayuntamiento y su apuesta estratégica por las "nuevas tendencias" culturales; sin embargo, no hubo una nueva edición del acontecimiento. Los intentos posteriores de montar un "reclaim" se vieron rodeados de tal despliegue policial que quedaron reducidos al acto testimonial de pasear por las calles al son de una música atronadora. Después de experimentar estos límites, el Macba volvió a centrarse más en su función de "musealización" de las críticas con algún ejercicio de crítica estetizante que se plantea la superación de la frontera entre el actor y espectador y productor y consumidor, sin salirse de la plaza dura delante de sus puertas.

En resumen: acoger las últimas tendencias de la crítica social y artística, encorsetarlas en los espacios públicos de funcionamiento privado, seleccionar sus elementos directamente aprovechables y volver a ponerlos en circulación en forma de una escenificación festiva y lúdica para proyectar la imagen internacional de Barcelona - estos son los elementos que articulan la parte light de la marca Barcelona.

La multiculturalidad de Fundació Tot Raval y las nuevas subsidiariedades

Los planes urbanísticos del Ayuntamiento de convertir el centro histórico en un parque turístico-cultural datan de los años 80 y han tenido un éxito notable como queda demostrado por las repercusiones urbanísticas (precios de los pisos) y sociales (gentrificación) que el CCCB y el Macba han tenido sobre la zona norte del Raval. Una de las últimas grandes operaciones para cumplir con estos planes es la zona en torno a la Rambla del Raval y la illa Robador. También allí se ha constituido un foro de la Barcelona sostenible, multicultural y de convivencia pacífica.

La cosa se llama Tot Raval y reúne la flor y la nata del barrio: están presentes todas las instituciones culturales (CCCB, Macba, Liceu, Massana), Foment de Ciutat Vella (Focivesa), las asociaciones de comerciantes de la zona, asociaciones caritativas como Caritas, los sindicatos UGT y CCOO (que tienen negocios en l'illa Robador) y las dos asociaciones de inmigrantes de mayor reconocimiento institucional de la zona – el Consell Islàmic y Ibn Batuta. La cosa nació en el 2001 a partir de una iniciativa entre dos propietarias de restaurantes de pedigrí enclavadas en las zonas más “oscuras” del barrio y un empresario cultural. El objetivo declarado era impedir que “es reproduceixi al Raval la concentració de zones de marginació i la concentració de nova immigració que viu en condicions altament deficientes.” Este objetivo que figura en cualquier manual de cualquier departamento de policía y que podría ser el banderín de cualquier asociación racista, en la Barcelona sostenible y multicultural tiene una aplicación sorprendente. Aquí no se habla de represión o expulsión de los indeseables sino de “regeneración del tejido urbano, comercial y social a través de la imagen, el diseño, la oferta lúdica-comercial y el turismo”. Evidentemente, en un barrio con una de las rentas por cápita más bajas de la ciudad que a causa de los planes y proyectos urbanísticos del Ayuntamiento se ha convertido en la segunda zona más cara de la misma, un objetivo de estas características necesita mucha imaginación y un apoyo unánime. El apoyo a la Fundación vino en seguida del Ayuntamiento, del Departament de Benestar de la Generalitat, de la Diputació, de Caja Madrid y de la Caixa. El negocio de las tasas hipotecarias explica por sí mismo la participación de las cajas. El apoyo decidido del Ayuntamiento no sólo se explica por la sinergia de los objetivos de la fundación con sus propios planes sino porque estaba deseoso de deshacerse de la asociación de vecinos del barrio cuya estructura caciquil y cuya defensa de la identidad tradicional del barrio le trae más problemas que otra cosa. Mientras que la financiación por el Departament de Benestar se explica por la concesión del plan comunitaria a esta particular “asociación de vecinos”. Por otra parte, sus buenos contactos le ha permitido una presencia destacada en medios de comunicación como El Periódico, La Vanguardia y la BTv.

La imaginación la ponen las instituciones culturales “progres”, el ímpetu lo proporciona la avaricia de los comerciantes, mientras que las asociaciones caritativas se encargan de las iniciativas integradoras. De todo ello sale una mezcla entre asociación de comerciantes, laboratorio sociocultural y delegación de funciones sociales en terrenos en los que el Estado ya no puede penetrar. De modo que Tot Raval propaga las delicias de la multiculturalidad mediante la promoción y difusión de la oferta multicultural del barrio en el sector de la gastronomía, tiendas y actos culturales. Insertándose “subsidiariamente” en la estrategia del Ayuntamiento de “consolidar la Rambla del Raval “com a un espai de referència de la ciutat” monta allí fiestas y actividades como un mercadillo de artesanía internacional con sus haimas y paradas que cuentan con un rótulo prefabricado “aquí se aceptan tarjetas visas”. Una auténtica oferta alternativa si no fuera porque no permiten que nadie extienda una manta en el suelo para ofrecer sus productos ecológicos y multiculturales. Para que esto no ocurra y para vigilar que elementos del lado oscuro del Raval no contaminen este nuevo espacio referencial el ayuntamiento pone una dotación considerable de policías.

Pero no sólo de la multiculturalidad vive el hombre y menos en un barrio como el Chino, de modo que la fundación está montando un “plan de dinamització comunitària” para extender la red de influencia y prevenir posibles conflictos. También forman parte de sus tareas subsidiarias la realización de estudios socioeconómicos para detectar los sectores más dinámicos del barrio conjuntamente con los más “necesitados”.

Puesto que es una organización joven a veces aún se le va la bola, como cuando proponen a Turisme de Barcelona de modificar la ruta del bus turístico para que pase también por las zonas “más oscuras” del Raval. Tampoco ha recibido una acogida favorable la idea de montar una pista lúdica-deportiva en la Plaza Salvador Seguí. Se trataba de crear unas instalaciones provisionales hasta que empezaran las obras para la nueva Filmoteca a fin de ofrecerle un sitio a los jóvenes que merodean por las calles. También aquí el Ayuntamiento les dijo que nanai que no fuera que se acostumbra sen. Aún así Tot Raval es todo un símil de una agencia del orden urbano postmoderno que sin el más mínimo aval “democrático” y preconizando un discurso integrador confía en que el mercado se deshaga de los elementos inconmensurables de lo social.

Del Forum de las Culturas y otros simulacros

Las tendencias y estrategias escritas hasta el momento tienen un punto de partida compartido que se remonta al año 1994 cuando el antiguo “gauchista divine” Maragall y su equipo,

después de fracasar en el intento de conseguir la celebración de una Exposición Universal, se sacaron de la manga la idea de montar un forum de las culturas. Un evento que, en palabras de Clos, "no son unas olimpiadas, ni un exposición universal, ni un parque temático sino un poco de todo esto y mucho más". Así se pasó del equipo administraciones públicas más Samaranch al nuevo equipo administraciones públicas más Mayor Zaragoza: de un aval internacional proporcionado por un alto cargo del antiguo régimen a una plataforma proporcionada por un alto cargo en el antiguo régimen. Se pasó del montaje al simulacro. Mientras el primer acontecimiento supuso una reinención de la ciudad mediante una movilización de sus ciudadanos gracias a una nueva alianza entre los órganos del Estado y sectores del capital como el Corte Inglés, la Caixa etc. (con lo que al mismo tiempo se generalizó el modelo de patrocinio), el segundo busca básicamente una alianza entre el Estado, los sectores punteros de la economía postfordista y los nuevos actores sociales para afinar el simulacro de un diálogo entre todas las partes implicadas en el que la preocupación desinteresada por el bien del planeta y sus habitantes es lo único que prima.

En este sentido, el Forum trata de escenificar una apuesta por la multilateralidad contra la unilateralidad. La multilateralidad de la ONU y sus dependencias contra la unilateralidad del Sr. Bush y su equipo, la muerte lenta y silenciosa como durante el bloqueo comercial del Irak impuesto por la ONU contra la unilateralidad desestabilizadora de E.E.U.U. Para esta escenificación vale cualquier excusa como la de Clos cuando, durante la firma del convenio de colaboración entre el Cercle d'Economia y el Forum 2004, abogó por un nuevo modelo de arbitraje citando como ejemplo de este modelo las dos mayores masacres de la segunda mitad del siglo veinte: los conflictos armados en América Central y Timor Oriental. Según esta particular visión de solución de conflictos, este proceso fue posible gracias a una sociedad civil alternativa que se había unido a los gestores civiles de la crisis global: "Fins ara ha estat l'estat nació, però ara han començat a parlar les empreses, les multinacionals, les ONG, les Nacions Unides, la Unió Europea." Y por si el empresariado local no ha entendido la gravedad de la situación y cree que todo esto no les atañe hace referencia a la posibilidad de que "des de Tarragona es va dissenyar una part de l'operació de l'11 de setembre a Nova York".

Desde esta perspectiva los patrocinadores del magno evento que moverá el mundo son completamente coherentes con su objetivo al igual que el papel destacado que se está concediendo a responsables del Foro del Davos en los actos principales del Forum. Es la farsa que sigue a la tragedia que la cumbre Rio + 10 supuso para las mayorías del mundo: la conversión de las empresas capitalistas en agencias humanitarias y de las ONG en empresas del orden. Es la misma farsa que las fiestas de diversidad patrocinadas por Coca Cola o las firas de la tierra que sirven de plataforma a Agbar. Se inscribe dentro de la estrategia de los foros sociales de Barcelona que eliminan las palabras capitalismo, explotación y represión para estudiar "los efectos de globalización en la vida cotidiana", presentándose a sí mismos como la superación de "la cultura del no" que quiere entrar en "la cultura del sí" en la que se crean "nuevas formas participativas sin olvidar los mecanismos democráticos existentes". Son los foros de la vieja izquierda que a la guerra global oponen la paz interior del ciudadano moderno, tolerante, culto y respetuoso con el medio ambiente y los "pobres" indios en su indumentaria típica. Quienes dan contenido a estos foros es el entramado de los intelectuales del régimen que un día ocupan un cargo en la universidad, otro en la administración pública y el tercer día presiden una de las innumerables fundaciones de nobles principios. A su lado se encuentran los "Bingos" (big NGOs) – en su mayor parte procedentes de Estados Unidos – y sus sucursales locales, así como las distintas confederaciones de las empresas humanitarias a nivel regional y local, todas ellas subvencionadas por el Estado, patrocinadas por el Capital y beneficiarias de las campañas de "ayuda".

Una representación significativa de este entramado ha desembarcado en el Port Alegre del Besós para pregonar unas "alternativas" que en el mejor de los casos pueden paliar algún daño "colateral" de la globalización armada y por lo demás sirven para potenciar su propio proceso de expansión. El capital humano lo pondrán los ciudadanos de la ciudad que se dejen movilizar por este otro mundo posible del supermercado de buenas intenciones. Todo ello envuelto en un apasionamiento de tintes surrealistas por tal ubicuidad de mentira y hipocresía que algunos han llegado a definir como "fascismo postmoderno" la sociedad que articula esta estrategia.

Aún es una incógnita el cariz que adoptará la Barcelona abierta, sostenible y multicultural después de los fastos del Fórum y como capital de una nueva *entesa* de la izquierda. Mucho hace pensar que se complementará con un aumento renovado de estrategias represivas. La tolerancia cero hacia la ocupación y las amenazas de desalojo de los últimos grandes centros sociales ocupados ya indican por donde irán los tiros. La ciudad liberada para médicos,

biotecnólogos y otros congresistas de calidad necesitará un marco aún más limpio, estable, elitista y seguro que se articulará a través de estrategias de represión preventiva apoyada en la participación ciudadana y en el divismo. Por otra parte, Clos y su equipo ya han iniciado los primeros pasos para conseguir para Barcelona un Centro de Estudios Estratégicos comparable a los de Nueva York y Londres – sería todo un ejercicio de honestidad si se montara en Montjuic.